



Historia y Memoria

 **9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA**
Universidad de Costa Rica

Número especial de Diálogos
Revista electrónica de Historia 2008. ISSN 1409-469X
www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr

Indexaciones: Repositorio de Revistas UCR, DIALNET,
Latindex, REDALYC Directorio y recolector de recursos
digitales del Ministerio de Cultura de España, Directory of
Open Access Journals.



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

Escuela de Historia
Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Postgrado Centroamericano en Historia
Número especial de Diálogos. Revista electrónica de Historia



X 9° CONGRESO
CENTROAMERICANO
DE HISTORIA
Universidad de Costa Rica

ISSN 1409- 469X

Fecha de recepción: 15 de mayo 2008
Fecha de aceptación: 30 de mayo 2008

¡A cambiar la vida! Historia de vida de dos militantes de izquierda en Nicaragua en las décadas 60 y 70 del siglo XX.

Miembros del Consejo Editorial:
Dr. Ronny Viales, Dr. Juan José Marín

Editores Técnicos:
Allan Fonseca, Andrés Cruz, Gabriela Soto



www.novenocongreso.fcs.ucr.ac.cr



¡A cambiar la vida! Historia de vida de dos militantes de izquierda en Nicaragua en las décadas 60 y 70 del siglo XX.

Jilma Romero Arrechavala

Departamento de Historia UNAN Managua, Nicaragua
Teléfono. 2786769 ext. – 173 / 2490331
Jilmaromero49@gmail.com
jilmaromero@hotmail.com, jromero@unan.edu.ni
Afilación: Docente – Investigadora

Area temática: Historia y Memoria

Coordinadores:

Dr. Víctor Hugo Acuña vhacuna@cariari.ucr.ac.cr
Centro de Investigaciones Históricas. UCR y Dra. Soili
Buska soilibuska@gmail.com Centro de Investigaciones
Históricas. Universidad de Costa Rica



Resumen

Pensar en la militancia política de los años sesenta es pensar en un reducido número de personas que luchaban en Nicaragua por un cambio social, en los años sesenta y setenta del siglo recién pasado es recordar las huelgas, paros y movilizaciones sociales que fueron interrumpidas o resueltas mediante la represión. Las huelgas y otras manifestaciones de lucha de los médicos, campesinos, docentes, madres de presos políticos, y, especialmente, los movimientos estudiantiles universitarios en León y Managua, fueron el prelude para el derrocamiento de la dictadura en 1979. Esta situación dio lugar a una renovada insurgencia que llevó a la clandestinidad a hombres y mujeres que se planteaban acabar con el somocismo y lograr la democracia en Nicaragua.

Desde que se concibió esta ponencia se decidió que las entrevistadas para este proyecto no serían los dirigentes reconocidos aunque en la actualidad ocuparan o no un puesto público, es decir figuras públicas de organizaciones políticas o sociales. No se deseaba hacer las historias de las organizaciones donde habían militado en la izquierda de esos años. Sino que nos interesaba acceder al universo privado de la experiencia, como antes lo expuse, sin desconocer el hecho de que “nadie anda sólo por el mundo”, tal como lo expresa la historiadora Patricia Pensado recordando a una de sus docentes la uruguaya Lucía Sala de Toaron.

Nuestra selección en cuanto a las historias de vida se centra en mujeres que tuvieron alta incidencia en esos años cuando en Nicaragua el rol de la mujer se reducía al hogar, fundamentalmente. Se trata de ofrecer también una interpretación distinta de la historia de la izquierda frente a la realidad de que quienes han venido escribiéndola han sido hombres. Por otra parte, se planteó un número reducido de entrevistados para hacer posible la realización a



profundidad de las entrevistas.

Breve referencia de la autora de la ponencia

Doctora en Historia. Especialista en Historia del tiempo presente. Desde 1999 ha venido trabajando en tema de la Historia Oral y Memoria. Imparte la asignatura Fuentes, metodología y Problemática de la Historia Oral latinoamericana y del Caribe en la Maestría en Estudios latinoamericanos y del Caribe que dirige el Departamento de Historia de la UNAN Managua, lo mismo que en la carrera de historia. En el campo de la investigación coordina también un proyecto de Historia Regional y Local y de apoyo al sector educativo Nacional, habiéndose ya editado seis volúmenes que corresponden a distintas regiones históricas de Nicaragua.



Introducción

Pensar en la militancia política de los años sesenta es referirse a un reducido número de personas que luchaban en Nicaragua por un cambio social. Así, a partir de 1961, cuando se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) las zonas montañosas del Norte de Nicaragua fueron el escenario apropiado para que esas personas se prepararan y enfrentaran a fuerzas militares superiores en número y pertrechos. Los jóvenes revolucionarios, los campesinos y el medio geográfico de la zona montañosa aparecen íntimamente ligados en la concepción de ese reducido número. En los años setenta se intensificarían las movilizaciones sociales que fueron interrumpidas o resueltas mediante la represión y la coerción que el gobierno somocista ejercía sobre trabajadores, campesinos, obreros, militantes y dirigentes de izquierda.

Esta situación dio lugar a una renovada práctica insurgente que condujo a la clandestinidad a muchos hombres y mujeres cuyo cometido principal era acabar con el somocismo y lograr la implantación de un régimen democrático en Nicaragua mediante el desarrollo del movimiento urbano popular mediante una politización masiva en el medio estudiantil y en todo el pueblo nicaragüense y la radicalización de los grupos de la izquierda que hicieron uso de la vía armada.

Cabe mencionar que, en esa etapa, la izquierda, y principalmente, el FSLN, asumieron el papel de vanguardia al frente de los movimientos de masas y mediante la solidaridad que se asumió como praxis política de estos tiempos. Hasta mediados de los setenta, las tácticas más empleadas por las organizaciones revolucionarias consistía en la creación de comités cívicos y la organización de sindicatos en el campo, por lo que el papel del campesinado en esa etapa fue significativo como apoyo a la guerrilla rural del FSLN y a una labor organizativa, tanto

clandestina como legal.

Por otra parte, en la década de los setenta, la táctica más empleada por las organizaciones revolucionarias en el campo fueron los movimientos de “tomas de tierra” apoyadas por el Partido Socialista Nicaragüense y sindicatos como la Confederación General de Trabajadores (independiente y la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), organización que trabajaba y organizaba a los proletarios agrícolas. En las áreas urbanas se hacían sentir las huelgas de médicos, 1972), huelgas de docentes (1973) y de madres de presos políticos(1977), así como las tomas de cuarteles de la GN que inician en (1977), Tomas de Iglesias (1977). También se registraron sublevaciones armadas (1978) Huelga General (1978), movilizaciones de campesinos, y los movimientos estudiantiles de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN con sede en León y Managua (1977 a 1979), lo que representaba una amplia alianza entre actores sociales y políticos diversos y que condujeron al derrocamiento de la Dictadura en 1979.

Todos esos sucesos se extraen de la propia memoria de las entrevistadas, que vinculan en el movimiento social nicaragüense con la renovación de la práctica política y de la presencia de la izquierda primero en las universidades y después en el movimiento sindical, campesino y urbano popular.

Ante los fracasos que la izquierda había sufrido en épocas anteriores, se trataba de plantear otra forma de militancia, más vinculada también a la necesidad del cambio en otros ámbitos de la vida, no sólo en la política pública sino también en la esfera de lo privado, de ahí la asociación para algunos jóvenes de esa época de la lucha con el mantenimiento de una actitud ética que derivaría en la creación de un” hombre” nuevo capaz de cambiar la historia. El propósito, no obstante, no era entrar aquí en polémica, en relación sobre si este proceso estaba más



relacionado con la idea romántica que se tenía de la de la irrupción de la guerrilla en algunos países latinoamericanos, incluyendo el nuestro, o de la herencia de un cristianismo que después se convertiría en soporte ideológico de la praxis de la teología de la liberación en varios países latinoamericanos., sino más bien para comprender la incidencia o repercusión de otras corrientes políticas, de ahí que se rompe al menos en nuestro país con una dosis importante del conservadurismo y dogmatismo que caracterizó también a la izquierda latinoamericana de mediados del siglo pasado.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Esta ponencia es el producto de una investigación mayor que ya está en marcha que se está realizando con un equipo de académicos/as de Argentina, México y Brasil. Idea comenzada por iniciativa de Gerardo Necochea Gracia y Patricia Pensado, del Instituto Mora de México, y se pretende editar un libro que aborde el papel de la Militancia de Izquierda en América Latina. En el caso de Nicaragua se seleccionaron a dos mujeres representativa de los años de lucha contra la dictadura somocista, teniendo el propósito de evidenciar cómo la historia de vida hace inteligible la experiencia del sujeto inmerso siempre en un entramado social, al que a veces puede confrontar, rechazar y asimilar; es decir, con el que está siempre en constante interacción, aunque ésta sea la misma, se modifique o se empeñe en cambiarla. Desde el comienzo, se decidió que las entrevistadas para esta ponencia no fueran dirigentes reconocidas aunque en la actualidad ocuparan o no un puesto en la esfera pública o de dirección de organizaciones políticas o sociales. Somos muy claros al explicarles que no deseamos en este caso hacer las historias de las organizaciones donde habían militado o militan, o desarrollar una historia general de la izquierda de esos años. Lo que nos interesa acceder al universo privado de la experiencia, sin desconocer el hecho de que “nadie anda

sólo por el mundo”, como lo expresa Patricia Pensado recordando a una de sus docentes, la uruguaya Lucía Sala de Touron.

En este sentido, nuestra pregunta inicial para formular esta ponencia es conocer qué aspectos intervienen en la vida del sujeto para elegir militar en organizaciones políticas de izquierda, o en aceptar vivir en la clandestinidad, cómo se genera esa vocación de participación en la disidencia?, esa voluntad de lucha, cuando no hay una pertenencia de clase, ni se forma parte directamente de los agraviados por el sistema y, sin embargo, se construye una conciencia de clase que identifica al sujeto con la necesidad de luchar por las demandas de los trabajadores de la ciudad y del campo de un país, y más allá de él, con los pobres del mundo, porque la lucha de la izquierda nace y se desarrolla con una vocación internacionalista. Es decir, se trata entonces de conocer el proceso de constitución del sujeto, como ente político que establece una serie de conexiones para convertirse por elección en militante de la lucha social.

Al respecto, hace algunos años, Martínez Burgos diferenciaba el discurso del yo que ofrece el autor de una autobiografía al yo de una historia de vida, que según la autora “cuenta la génesis de una persona que se convierte en narrador(a) en el curso del relato: los acontecimientos que describe son las etapas de una experiencia por medio de la cual el sujeto desarrolla la dialéctica de la identidad y de la diferencia, la exclusión y la inclusión, la proximidad y la distancia”.¹

Que da cuenta de prácticas que lo asocian como individuo (único e irrepetible) y como miembro que se identifica con colectividades distintas.

Para dar respuesta a estas interrogantes decidimos que la vía metodológica a incursionar era la

1 . Martine Burgos, “Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del yo”, en Jorge Aceves Lozano, *Historia Oral*, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1993, p. 152.

historia de vida desde la propuesta de la Historia Oral. Es decir, citando a Alessandro Portelli, “La historia oral es ante todo un trabajo de relaciones entre narradores (los entrevistados/as) e investigadores/ras, entre hechos del pasado y narraciones ideológicas del presente es un trabajo esforzado y difícil porque exige al historiador/ra el trabajo tanto en la dimensión fáctica como en la narrativa, en el referente y en el significante, en el pasado y en el presente y ante todo en el espacio que corre entre los dos”,² espacio entre lo que se vivió y el momento en que lo cuenta.

Son estas relaciones a las que hace referencia Portelli y la presencia que en ocasiones parece omnipresente del entrevistado narrador que a la historia oral le permite abordar la experiencia y la subjetividad de forma distinta. Asimismo, esta distinción provoca, como indica José Carlos Sebe, oralista brasileño que la historia oral dialogue con la identidad y la memoria, accediendo a la interpretación que cada grupo tiene de su propia historia, conociendo cuales han sido sus herramientas en su trayectoria de vida para llegar a esas definiciones que constituyeron su vocación de militancia como una forma de asumir la vida, más allá de la filiación partidista o del activismo social.

Ya se cuenta con las dos Historia de Vida transcritas. Las preguntas que siguen en relación a los temas que se van revelando como importantes, para familiarizarnos con aquellos acontecimientos que han sido importantes para las entrevistadas y con la literatura y el arte a las que accedieron y que las más de las veces contribuyeron a la par que a desarrollar sus ideas, su creatividad política y su conciencia social, complejizaron su vida personal inmersa en el conservadurismo dominante de las relaciones sociales, que no obstante los procesos de modernización han caracterizado a la sociedad nicaragüense.

2 . Alessandro Portelli, *La orden ya fue ejecutada*, ed. FCE, Argentina, 2003, p. 26.



Quiénes son las entrevistadas?

Olga, actualmente con 66 años de edad, nacida en Honduras, que desde tierna edad es trasladada por su madre a Occidente de Nicaragua, donde vivió su infancia; Sus años de estudio los realiza en Managua donde comienza a trabajar como maestra de primaria. A los 19 años, siendo aún soltera, ingresa a las filas del Frente Sandinista; al poco tiempo se va a la clandestinidad.

Gladis que tiene algo menos de 65 años, es chontaleña. Ingresó primero al Partido Socialista Nicaragüense, en 1958 con apenas 16 años, y a partir de 1965 comenzó a militar en el FSLN cuando apenas tenía 23 años. En 1962 ya había participado en un encuentro internacional de mujeres en Moscú, cuando aún no conocía ni siquiera la capital, Managua. Se emparejó con uno de los compañeros de la organización socialista con quién tuvo dos hijos, separándose por problemas de entendimiento, y a los doce años de separada se casa con otro sin compromiso político.

Olga conoce del carácter opositor de sus padres, por lo que tuvieron que irse al exilio en la primera parte de su infancia y su madre, pariente de Augusto C Sandino, vivía contando sobre los que hacían los “yanquis” y sobre todo le contaba sobre cómo y por qué había sido asesinado Sandino. Igualmente, su madre colaboraba con su silencio “desde siempre”...por lo menos desde que ella tenía 6 años. Cuando triunfa el FSLN ella se encontraba muy enferma, y al llegar a visitarla vestida con uniforme “verde olivo” cuenta que le apretó las manos en señal de aceptación.

Gladis señala que su madre le hablaba del asesinato de los Báez Bone, y cuando el ajusticiamiento de Somoza Gracia ella pudo ver como a los opositores del régimen los reprimían



y entre ellos a su esposo y compañero de sindicato. Otra cosa que también señala es que el clan de intelectuales que había en su lugar de origen, contribuyó mucho para que ella consolidara sus ideas. Relata que como ella vivió sola con su madre y no aceptaba que ella saliera, le permitió a los compañeros involucrados en ideas de izquierda se reunieran en su casa donde se organizó el primer sindicato de oficios varios al que ella llegó a pertenecer al igual que a su junta directiva desde su constitución y además organizaba desde su casa una escuela nocturna para jóvenes que no tenía como estudiar por que no habían escuelas nocturnas.

Similitudes y diferencias en el proceso de adquirir una conciencia social revolucionaria.

Como ya antes se mencionó la pregunta fundamental para las entrevistadas, como punto de partida fue **¿en qué año ingresaste a la política y por qué?**

Y entre las respuestas que comenzamos a encontrar es que la voluntad del cambio lo adquirieron en su pertenencia de clase y en sus relaciones con la comunidad, colegios y universidades.

A continuación elijo algunos párrafos de las transcripciones de las entrevistas que corresponde a lo señalado anteriormente:

-Gladis así lo expresa: “Puedo decirte que a los 14 años ya comencé a tener mis primeras ideas políticas, y había motivo. Fue el año en que Rigoberto López Pérez ajustició al primer tirano de los Somoza Anastasio Somoza García el 21 de Septiembre de 1956 en León. Dentro de ese complot aparecía Cornelio Silva que era de la Libertad Chontales (Lugar donde nace Gladis) y el cadáver de él lo pasaron de pueblo a pueblo para mostrarlo y que sirviera de escarmiento (...)

Entonces, nosotras, que éramos chavalas fuimos a ver y me impactó, porque hasta ese

momento a mi me habían enseñado que a un muerto se respeta. Y yo decía: pero aquí que está pasando? Por qué? Nadie me daba razón. Comencé a preguntar en mi casa y mi mamá y la gente comenzaron a decirme sobre los acontecimientos y además comenzaron a expresarse sobre todos los horrores que hacía el somocismo. Dentro de la familia por primera vez comienzo a oír que Luis y Adolfo Báez Bone habían sido asesinados por el hijo de Somoza, por Tacho, en 1944, cuando se habían levantado queriendo dar un golpe de estado a Somoza, habían sido capturados y a uno de ellos le cortaron la lengua y a otro el pene, entre otras cosas. Esas cosas se manejaban de boca en boca por el terror que imprimía el somocismo, y en la familia se trasmitía de igual forma pero yo hasta ese momento lo desconocía. Eso me vino dando otra visión de la vida, otra preocupación; comencé a averiguar sobre las desigualdades sociales. Que es lo que pasa? me preguntaba ¿ por qué hay ricos y pobre? Lo que a mí me habían enseñado es que había ricos y pobres porque Dios así lo quería (...) además no me interesaba. Hasta ese momento comenzó a violentarme una serie de ideas que tal vez en anteriormente las había oído pero haciendo caso omiso. Comencé a averiguar las causas y efectos que tienen esas diferencias sociales y me comencé a vincular a personas que me dieran respuestas a esas inquietudes

(...) En Chontales no había ningún movimiento político que le diera ninguna alternativa a la juventud.. la juventud era apática, no le interesaban esas cosas. Esa es la verdad. Porque ni los unos ni los otros habían hecho nada por el pueblo. Qué pasa? Sencillamente que los jóvenes que también salían a estudiar fuera de Juigalpa llegaban con otras ideas (..) Sin

embargo, las mismas inquietudes me fueron llevando hacia esas personas por que se aparecían como las más progresistas., incluso hacían una cantidad de obras que quedaba su sello. La gente los tenía catalogados a algunos como cosa rara y eso me inquietaba aún mas, y también empiezo a preguntarme o preguntar a la gente , y eso para la gente era violento. Y me decían eso no es para vos, es para otra gente, y siempre me cuestionaba ¿por qué no puede ser conmigo? Si tengo inquietudes debo saberlo (. ..)³ Por su parte,⁴ Olga Avilés se refiere de la siguiente forma: “En el [Instituto] Ramírez Goyena yo daba clases; allí conocí a Julio Buitrago y a varios compañeros que estaban en el movimiento estudiantil.(..) Se movilizaban los estudiantes para conmemorar la fecha de la masacre estudiantil en León (1959). Estas protestas siempre terminaban con enfrentamientos con la Guardia somocista.(..) Todo el actuar de los estudiantes me llevó a interesarme por la situación política del país (..). Así me llegaron las inquietudes por una organización de izquierda. Existía el Partido Socialista y Comunista pero nunca me incliné hacia esos (...) **En el Ramírez Goyena**, me involucraba en el movimiento estudiantil, no existía el Movimiento Estudiantil de Secundaria, sino que los estudiantes participaban en su protesta, [de esa manera] uno se involucraba, y uno andaba allí organizando; era un movimiento estudiantil que estaba contra las agresiones de la guardia. Vos sabes que el Frente nace en el seno del estudiantado.(..) ” La explicación del por qué nuestra selección se centra en que en esos años cuando el rol de la mujer en Nicaragua se reducía al hogar fundamentalmente. Sin embargo, había otras que ofrecían también una interpretación distinta de la historia de Nicaragua, cuando quienes la han venido escribiendo han sido

3 . Entrevista realizada por la autora a Gladis Báez en León, Nicaragua el 31 de Agosto 2007).

4 Entrevista realizada por la autora a Olga Avilés en Managua Nicaragua, 6 de agosto del 2007) .

fundamentalmente hombres.

Es importante señalar que las dos entrevistadas, a pesar de tener diferentes edades pertenecen socialmente a una misma generación, que se diferencia la una de la otra únicamente por su nivel de escolaridad; en ambas existen matices que se complementan, sobre todo porque una es de extracción rural y la otra urbana, pero ambas vivieron en el contexto represivo al que ya nos hemos referido, de ahí su posición de buscar un cambio en la sociedad y haciendo la lucha al interior de las organizaciones estudiantiles y sindicales buscando un mayor espacio participativo.

Ambas presentan una serie de características culturales comunes de una generación que a estableció nuevas formas de hacer y pensar la política dentro de la sociedad nicaragüense, después del paréntesis abierto tras el asesinato de Sandino y que tuvo su continuidad en los años sesenta con la fundación del FSLN.

Inscribir la praxis de las entrevistadas en este lapso de tiempo ayuda a comprender el nuevo liderazgo de la izquierda en Nicaragua en el contexto de la efervescencia social de esos años. Al respecto, estos fragmentos de testimonios donde se expone la mirada introspectiva de las entrevistadas tal como se señala:

“En aquella época, los partidos que existían eran los tradicionales: liberales y conservadores, y habían surgido tendencias, los somocistas, los agüeristas y los no sé qué; entonces no había alternativa, y cuando alguien me contactó allá en la universidad, la situación social era muy dividida; existían las clases sociales aunque incipientes, pero sí se daba la explotación de obreros y campesinos. Estos grupos sociales estaban interesados en lograr un cambio revolucionario frente a esa situación social y política, eran los más interesados en el cambio de esas relaciones inhumanas económica. Sectores de la población empobrecidos, con el

flagelo histórico del desempleo, del analfabetismo: Era un privilegio estar estudiando en una Universidad, porque eran pocos los que lo lograban. En cuanto a la situación de la mujer, sus derechos eran limitados a la al papel de madre, muchas veces abandonada, maltratada, utilizada como un objeto para intereses económicos y la prostitución de su dignidad.

(...) La militancia había cambiado mi vida personal, hasta que llegamos a comprometernos con el Frente de una manera increíble. Nunca nos preguntamos si éramos o no militantes, nuestro norte era cumplir con nuestras aspiraciones de una Patria libre. Cuando cae preso Tomás [Borge] en el 75, lo llevan a un juicio militar o Consejo de Guerra, no recuerdo bien, pero en ese juicio me implican a mí; éramos varios los juzgados en ausencia, [...] Y bueno, nos condenan a todos a una serie de años, a mi sumado todo me salía como de cien años, es una condena impagable como la deuda externa de los países pobres. ¿Vos crees que sabía lo que era cuadro intermedio, o suplente de Dirección, Valdivia me dijo: ¿vos podes en cualquier momento sustituir a alguien de la dirección?. Tremendo clavo, porque sabía que eso era una gran responsabilidad. Pasé muchos días meditando el asunto y me parecía que eso era mucho para mí. Me preguntaba en qué me he destacado para que me dieran ese estatus. Una cosa te digo: que sin decirme eso yo hubiera asumido cualquier responsabilidad sin estar consciente de que esa responsabilidad era la máxima en la lucha (...).”

Cuando se le realizó la misma pregunta a Gladis, esta respondió:

“Yo me inicié primero en el Partido Social Nicaragüense y en mi pueblo de vez en cuando aparecían pintas del FSLN y comencé a averiguar, porque desgraciadamente siempre que salía una pinta no sabía quien la ponía y me di cuenta que era un compañero (...) de apellido Nicaragua, hermano del doctor Luis Nicaragua que era el que leía los folletos de Sandino y no sé con quienes hacían las pintas, como información dentro del partido no se hablaba de la



historia de Sandino, más o menos conocía y continuaba en el partido, pero cuando empecé a oír y conocer más a fondo el sandinismo fue durante el Congreso Mundial de Mujeres (en Moscú) (...) por dos razones: una por que trasladarse el congreso me dijeron los compañeros del partido que no conversara mucho con Oscar Turcios (era dirigente del FSLN), no me dijeron las causas, pero me di cuenta por que ese año que fui a Moscú, y había ya las divergencias ideológicas entre China y la Unión Soviética y decían que Oscar Turcios era pro- chino y por eso querían que no me acercara a él. Entonces, establecimos que los estudiantes nicaragüenses llegaban a una hora a hablar conmigo y Oscar Turcios llegaba a otra; me hablaba de la lucha armada, del Frente Sandinista, etc..., En ese tiempo la niña mimada era la revolución cubana y los compañeros eran 25, entre ellas estaban Ofelia Sánchez, Haydée Santa María, Vilma Espín y otras compañeras. Había una compañerita que todo el tiempo andaba vestida de miliciana. Para esa época tenía muy poca formación político- ideológica y pensaba que la compañera miliciana lo único que sabía era guerra de guerrillas, después del Congreso nos mandaron a visitar Leningrado y Volgogrado (Stalingrado). Una de las compañeras se llevó dos horas hablando, habló de la Comuna de París, Revolución mexicana de Zapata en octubre, del general de Hombres Libres Augusto César Sandino, quienes eran sus lugartenientes, donde habían peleado, ahí empecé a conocer la historia de Nicaragua, la historia de Sandino, lo único que hice como nicaragüense quitarme la bandera que habían colocado de identificación, enrollarla y echarla al fondo porque si alguien me preguntaba sobre la historia de Sandino, yo no iba poder responder ni papa. Entonces, había que esconder la bandera para que nadie supiera mi identificación y puse mucha atención y decía: trágame tierra antes que la gente me pregunte y no sabía ni que contestar, en efecto cuando regresé la gente comenzó a preguntarme y le dije claramente que no conocía mucho y creían que tenía mucho sentido del humor por que

le contaba algún chiste porque evadía las respuestas. La gente creía que sabía pero que tenía sentido del humor, pero la verdad era otra no sabía mucho, por no decir nada.

De tal manera que cuando vine a Nicaragua dije: bueno, los únicos que me pueden decir algo sobre Sandino son los del Frente Sandinista, militando en el partido, comencé a vincularme con los compañeros del Frente. Después de mi regreso de la Unión Soviética, tenía inquietudes sobre la Organización de Mujeres Nicaragüenses, se la planteé al Partido y la aceptó y comencé a trabajar con ellas. Pensé que teniendo relaciones con los compañeros del partido y los del Frente y viendo que eran revoluciones que hablaban del poder que ahí estaba el problema, los unos por la lucha pacífica y los otros por la lucha armada, entonces, decía que por medio de la Organización de Mujeres Nicaragüenses podíamos tener un acercamiento y en esa organización de mujeres participábamos las compañeras del Frente estudiantil revolucionario (FER) y las compañeras que militábamos en el Partido socialista formamos la Organización de Mujeres Nicaragüenses y de esa manera también la Federación de Mujeres Democráticas Nicaragüenses. Y de esa manera también yo comenzaba a tener relaciones con el Frente y comenzaba a conocer lo que era la línea política del Frente, ya no nos volvimos a perder hasta que empecé a divorciarme un poco del partido y a militar directamente en el Frente Sandinista (..) convencida de la toma de poder a través de la lucha armada.

Reflexiones finales

Quiero cerrar estas ideas con algunas reflexiones extraídas de los mismos testimonios que nos brindan estas dos mujeres que de manera muy activa contribuyeron al cambio socio-político en Nicaragua. Observamos a través de lo expuesto por ambas que formaban parte de una generación optimista, porque podían proyectar el futuro; vivían un presente de ascenso

y entonces cuando se vive un presente de ascenso proyectas el futuro, se tiene un sentido optimista de las cosas, esperas que con tu esfuerzo puedas hacer algo mejor, esa es la tónica. Aquí, el sesgo individual es que en ese ambiente de prosperidad relativa del medio social estaban ya involucradas en la militancia de izquierda y, entonces, la esperanza no era su prosperidad personal, la esperanza era tener la posibilidad de cambiar de régimen político y cambiar la estructura económica del país, para que la gente tuviera un mejor nivel de vida superando la desnutrición, el analfabetismo y la pobreza. En este último aspecto el sesgo es fuerte, porque estás ya dentro de la convicción de una utopía que no es, aunque se asume personalmente, es colectiva y que se conecta con el medio que transpira esa utopía colectiva. Por otro lado, hay quien accede a la idea de la necesidad de cambiar las cosas a través de una vía. Digamos que combina la experiencia personal de su tiempo con la experiencia intelectual, con la comprensión más o menos teórica o aunque no necesariamente filosófica, de que el mundo merece ser cambiado porque es injusto. Ningún cambio social es posible, por lo menos sin una prefiguración de lo que se desea ir transformando; es decir, si no se establece un mecanismo, una idea, una aproximación de lo que uno quisiera, sustituir esa realidad que parece injusta, el mundo de las ideas interviene como el gran mediador para poder establecer una relación con el mundo.

Es cómo manifestar un espacio propio en tu actuar, en dejar todo, es un espacio que se construye como joven para conquistar una libertad que a lo mejor no se tiene en casa, porque podía ser, en algunos casos, más coercitiva la vida familiar que la misma vida política o social. Todas esas cosas fueron generando un espíritu de rebeldía para buscar un espacio y un modelo distinto de sociedad.

Bibliografía

Aceves Lozano, Jorge. *“Historia oral e Historias de vida” Teoría, métodos y técnicas.*
CIESAS. México. 1991.

Aceves Lozano, Jorge. *Historia Oral.*, Instituto Mora Universidad Metropolitana, México
1993.,

Arostegui, Julio. *La Historia Vivida. Sobre la historia del presente.* Editorial Alianza
Ensayo Madrid 2004

Bertaux, Daniel *La historia oral: métodos y experiencias.* Madrid. Debate 1993

Bertaux, Daniel. “Los relato de vida en el análisis social 1” EN: *Historia y fuente oral* N° 1.
(s/r) 1989

Bertaux, Daniel. “Metodologías, métodos, técnicas. Genealogías sociales comentadas. Una
propuesta metodológica” En: *Estudios sobre culturas contemporáneas.* Volumen VI. # 16-17.
Pags 333-347 Universidad de Colima 1994

Bourdieu, Pierre. *El oficio del sociólogo.* México. Siglo XXI. . 1975

Blandón Jesús M. *Entre Sandino y Fonseca Amador.* Managua, DEPEP, 1981

DEPEP. *Programa Histórico del FSLN*. Managua, 1980

Esgueva Gómez, Antonio. “Conflicto y paz en la Historia de Nicaragua”, En Revista *Talleres de Historia* No 7 HINCA –UCA. Managua, Nicaragua. 1999.

Folguera, Pilar. *Cómo se hace Historia Oral*. Eudema, S.A. Madrid. 1994.

Frente Sandinista de Liberación Nacional. *Diciembre Victorioso* Managua SENAPEP 1979.

García Salord, Susana *La propuesta de Daniel Bertaux. Los relatos de vida en una perspectiva etnosociológica*. IIMAS/UNAM. Mimeógrafo.2001

Gutiérrez, Alicia. *Pierre Bourdieu, Las prácticas sociales*. Universidad Nacional de Misiones. Argentina.1997.

León, Aurora. *El Museo. Teoría, praxis y utopía*. Cuadernos de Arte Cátedra. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid. 1990.

Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria*. Paidós Básica. Barcelona. 1992.

Martínez Burgos. “Historia de Vida. Narrativa y la búsqueda del Yo”. En Jorge

Niethammer, Lutz. “Para qué sirve la Historia Oral? Memoria y biografía”. Publicado en *Historia y*

Fuente Oral. N° 2. 1989.

Portelli, Alejandro. *La orden ya fue ejecutada*. Ed. FCE, Argentina, 2003

Portelli, Alessandro. “El tiempo de mi vida”. Las funciones del tiempo en la historia oral. Artículo publicado en *International Journal of Oral History*. Vol 2, n° 3. 1981. Traducción de Victoria Schussheim.

Samuel, Raphael. Breuilly, John. Clark, J.C.D. Hopkins, Keith. Carradine, David. “Qué es la historia social?”. En *Historia Social*. N° 10. pp. 135-149, 1991.

Fuentes Orales

Gladis Báez . Entrevista realizada por la autora, 2007.

Olga Avilés . Entrevista realizada por la autora, 2007